

Carta de Asís

Octubre 2016. Compartir este camino, vida en fraternidad.

Número 96

Introducción

Cómo pasamos del reproche a la persona que queremos a la denuncia del mal sin juzgar la persona. Es un ejercicio costoso muy a menudo, pero sanador de las relaciones. Necesitamos distanciarnos de nosotros mismos y comenzar a mirar al hermano de un modo nuevo.

Reflexión

Sería interesante hacer un repaso de las relaciones que tenemos en las distancias cortas: personas de la familia, la pareja, los hijos, los padres, algún compañero de trabajo... Traer a la memoria los tiempos buenos de dicha relación, las épocas en las cuales la relación ha sido gratificante, emotiva, íntima... Después esas cosas de la otra persona que comienzan a ser algo desconcertantes, o molestas, reacciones que al principio se justifican y luego incomodan y repatean... Ver en uno mismo cómo estas realidades ponen en crisis la relación con la persona. Ver cómo la relación entra en dinámicas negativas, problemáticas, conflictivas.

¿Qué tiene que pasar para que pueda comenzar a mirar a la otra persona con ojos nuevos sin justificar las dificultades de relación, de convivencia, sin tener que dejar de decir una palabra de corrección y a la vez seguir queriéndola?

¿He sido capaz de escuchar a la persona que quiero en sus aspectos más personales sin juzgarla? Mirarla amablemente no significa justificar lo que hace, dice, piensa; pero quizá es un modo nuevo de salvarla.

¿He experimentado alguna vez que alguien me ha amado y a la vez denunciado mis actitudes, palabras, acciones? Sorpresivamente, aunque me duelen sus denuncias, no me ha rechazado como persona y me sigue queriendo. ¿Podría hacer yo mismo algo de eso alguna vez?

Evangelio

“Dios os medirá con la medida con que hayáis medido a los demás”. Leo los evangelios, las palabras y actos de Jesús, de cómo habla él de Dios, etc. y ¿cómo me encuentro ante él? ¿Me he expuesto alguna vez a la mirada de Dios? ¿Cómo me imagino que me mira?

Ahora miro a la persona con la cual vivo, me relaciono, trabajo, o lo que sea... miro al hermano, a la hermana y ¿cómo la está mirando Dios?

Franciscanismo

“Y ninguno de los hermanos que sepa que ha pecado lo avergüence ni lo difame, sino tenga para con él gran misericordia y mantenga muy en secreto el pecado de su hermano, porque *no necesitan médico los sanos, sino los enfermos.*”

Yo soy quizá el instrumento que Dios tiene para mirar al hermano en su fragilidad y en su pecado. No se justifica el mal, incluso deberé decir una palabra de denuncia, pero se salva el misterio de la persona.

Una mirada así habrá requerido en mí un camino de largo recorrido en la reconciliación conmigo mismo. Pero todo comienza con el primer paso.

Invitación a la oración

Ponte ante la mirada de Jesús. Acoge su mirada y agradécela. Pide por la persona que tienes en la mente y en el corazón, por el hermano, la hermana. Pide a Jesús que te enseñe a mirar como él la mira.